

Grace Alone – Solamente por la Gracia

1 John 4:7-10 – 1 Juan 4:7-10

Rev. Richard Schlak

October, 2013 – Octubre del 2013

Faith Lutheran Church and Iglesia Cristo Luz del Mundo

We love because he first loved us. (1 John 4:19, NIV)

Introduction

We Lutherans have a slogan, *Grace Alone!* “Grace” in this case means undeserved love. God loves us even though we haven’t done a thing to earn it. God is love.

A Parable of Two Dogs

David Needham [in “Close to His Majesty, an Invitation to Walk with God,” Multnomah Press 1987] tells the story of how when he was a boy, his dream was to have a dog. And not just any dog, but an English setter. As a boy, David spent hours reading up about that breed, poring – and drooling! – over photos.

At last, one day, his father gave him the green light. “All right, son. Let’s go get you a dog.” They drove to a dog breeder, and David spent almost an hour carefully examining each puppy. He looked for the qualities that the books said a champion English setter had to have: the right ears, good eyes, solid bones, and so on. When David finally left that place with a puppy in his arms, he was 100 % sure that he had the best dog of the litter. He was the best dog David had ever seen. He named him “Mike.”

Over the next few months, “Mike” was treated like the king of the house. David got him a wonderful dog house with a solid roof. He fed the dog the very best dog food. And most importantly, David gave Mike all his love.

Nosotros amamos porque él nos amó primero. (1 Juan 4:19, DHH)

Introducción

Los luteranos tenemos un refrán: *¡Solamente por la Gracia!* “Gracia” significa el amor de Dios que no merecemos. Dios nos ama a pesar de que no hemos hecho nada para ganar su amor. Dios *es* amor.

Una Parábola de Dos Perros

El Sr. David Needham relata que cuando él era niño, viviendo en una granja, su sueño era tener un perro. Y no cualquier perro de la calle, sino uno de raza, un “English setter.” El pequeño David paseaba muchísimo tiempo leyendo acerca de esa raza, escudriñando fotos de esa clase de perro.

Por fin, un día su papá le dio permiso para buscar uno. “Está bien, hijo. Vamos a buscarte un perro.” Se fueron a un criador de los “setters” y David pasó casi una hora examinando a cada perrito. Él buscaba las cualidades que los libros decían que un perro campeón debía tener: las orejas correctas, los ojos sanos, los huesos sólidos, y así sucesivamente. Cuando David salió de aquel lugar con su perrito en sus brazos, estaba segurísimo de que ése era el mejor de toda la cría. Fue el mejor perro que David jamás había visto. Le dio el nombre “Mike.”

Durante los próximos meses, el perro “Mike” recibió el mejor tratamiento. Era el rey de la casa. David le consiguió una casita de perros, con un techo sólido. Le dieron la mejor comida. Más que todo, David le dio todo su amor.

However, as the months passed, it became clear that although David loved his dog Mike, Mike didn't love David. Mike didn't care what David did for him. After awhile, the dog even turned his nose up at the special food that he was given. David would load up the dog dish with the best, most delicious and expensive food, but Mike refused to come eat when David called. If he did come eat, it he would sneak in later when David wasn't around.

During the cold winters, David dreamed of having his dog at his side when he would sit by the chimney with a cozy fire lit. He wanted to have Mike close in order to pet him and hug him and have Mike lick his face. But Mike never came when David called.

Even worse, Mike kept getting into trouble. His favorite trick was to play around with the chickens on the farm. Mike would run as fast as he could up to the mesh fence surrounding the chicken coop. All the hens would panic and pelt over to the opposite end of the enclosure, climbing on top of each other in a huge pile. Often some terrified chicken would manage to actually squeeze out of the chicken coop, and Mike would immediately kill it. He didn't kill to eat, but just out of nastiness.

David's whole family tried everything to get Mike to stop this behavior. They yelled at him. They spanked him with a rolled-up newspaper. They gave him extra food so he wouldn't be hungry at all. At David's father's suggestion, they even hung a dead chicken around Mike's collar for a few days. But nothing worked. Mike just didn't care.

Finally, they just couldn't stand any more. David's father insisted that they get rid of the dog. David waited, with tears running down his cheeks, as the farm workers took the dog Mike to the other side of a hill, and shot him. Mike got what he deserved. David never wanted that for his dog, but his dog just wouldn't listen.

Sin embargo, al pasar el tiempo, fue evidente que aunque David quería a su perro "Mike," el perro no quería a David. No le importaba el amor de su dueño. Después de un tiempo, el perro ni siquiera quería esa comida tan especial. David llenaba su plato con lo más delicioso y llamaba a su perro pero Mike no se acercaba para nada. Si acaso venía a comer, el perro venía a escondidas más tarde.

Durante los inviernos fríos en la granja, David anhelaba tener a "Mike" a su lado al sentarse frente a la chimenea con la hoguera encendida. Quería tener a Mike cerca para acariciarlo y para darle abrazos y para que Mike pudiera lamer su cara. Pero Mike nunca venía cuando David lo llamaba.

Peor aún, Mike desarrolló un hábito muy malo. Le encantó espantar a las gallinas en la granja. Mike corría a toda velocidad hacia la cerca alrededor de la gallinera. Entonces todas las gallinas se espantaban y corrían al otro lado de la gallinera y se amontonaban una encima de otra en una gran masa de gallinas. A veces alguna gallina, por terror, lograba salirse de la gallinera, y Mike siempre la mataba. No mataba para comer sino por maldad.

La familia de David intentó de todo para que Mike dejara esas tonterías. Gritaron al perro. Le pegaron con un periódico. Le dieron comida extra para que no pudiera sentir nada de hambre. El papá de David sugirió amarrar una gallina muerta justo en el collar del perro por varios días. Lamentablemente, nada funcionó. A Mike no le importaba nada.

Por fin llegó el día cuando no podían aguantar más. El papá insistió en salirse de ese perro sinvergüenza. David se quedó con lágrimas en sus ojos, mientras que uno de los obreros de la granja llevó a "Mike" al otro lado de una colina. Allí lo mató con un disparo. Era justo; Mike lo mereció. David nunca quiso eso para su perro pero su perro no quería hacer caso.

A few days later, David asked his father if they could try once again with a different puppy. His father again gave him permission, and the two of them went back to the same dog breeder to see a new litter of English setters. This time, David didn't look for the champion qualities that the books listed. Instead, David sat on the ground and waited to see which puppy would come to him. When a puppy came over, David picked him up. The puppy, looking like a little hair ball, his heart going like a little motor, licked David's face.

David brought the new puppy home and named him "Mike," just like the first dog.

This second "Mike" became the dog that David had always dreamed of having. Mike lapped up David's love. Mike lived for David's love. David loved his dog and his dog loved him.

During those cold winter nights, Mike waited anxiously for the invitation to come in the house. Lying in front of the chimney, as close as possible to David's side, Mike appreciated every touch of David's hand, every moment of petting.

In spring, when David was older and would go out to work in the fields, Mike ran around David all day long. Whenever David would take a break, there was Mike, ready to get a hug or to sit by his side.

Later on, David left the farm to go to college. The university was far from home, but David always found ways of coming home on vacations. Since he had a long way to travel, he often arrived late at night. His parents would be sound asleep, but Mike always heard the car and would come out running and jumping before David even had a chance to turn of the motor. As soon as the car door would open, Mike would jump up on David for hugging, deliriously happy that David was home.

Después de unos días, David se atrevió a preguntar a su papá si podría intentar de nuevo con otro perrito. Su papá le concedió permiso otra vez, así que los dos se fueron al mismo criador de perros para ver una nueva cría de "setters." En esta ocasión, David no buscó el mejor perrito según los libros. Al contrario, David se sentó en la tierra para ver cuál perrito llegaría hacia él. Cuando un perrito se acercó, David lo levantó. El perrito parecía como una pelota de pelo; su corazón latía como un motorcito; y comenzó a lamer la cara de David.

David llevó el nuevo perrito a casa y lo nombró "Mike," tal como el primer perro.

El segundo "Mike" llegó a ser el perro que David siempre soñaba tener. Este Mike sí quería el amor de David. De hecho, vivía por el amor de David. David amaba a su perro y su perro amaba a David.

En las noches frías del invierno, Mike anhelaba la invitación de entrar en la casa. Acostado frente de la chimenea, al lado de David, lo más cerca posible, Mike apreciaba cada toque y cada caricia de David.

En la primavera, cuando David era más grande y salía a los campos a trabajar, Mike corría alrededor de David todo el día entero. Siempre cuando David tomaba un descanso, allí estaba Mike para recibir un abrazo o para sentarse a su lado.

Más tarde, David salió de la granja para estudiar en la universidad. La universidad se quedaba lejos de su casa, pero David siempre buscaba la manera para regresar en las vacaciones. Por estar tan lejos, a menudo David llegaba a la granja muy de noche cuando regresaba en vacaciones. Sus padres siempre estaban bien dormidos, pero Mike sin falta escuchaba el ruido del carro y salía corriendo y brincando antes de que David ni siquiera pudiera apagar el motor. Al abrir la puerta del carro, Mike saltaba a David, tan feliz de tener a su amo en casa.

The Meaning of the Parable

Brothers and sisters, just as David did everything for his puppy, so God has given us everything good that we have. God is love. Every bite that we eat, every glass of water we drink, every second of life that we enjoy, everything good, comes from God. God wants to fill our lives and our days with his presence and his love. God loves to be with us.

However, all too often we act like David's first dog "Mike." We go around indifferent to God's love. Lazy about listening to God in his Word, or sharing with him in prayer. We feel that his commandments are a pain. We eat meals without giving thanks to God, or if we give thanks, it's just a routine, memorized prayer that we don't think about. We often pray like a parrot, mouthing words that don't come from the heart. During worship we daydream about other things. We just don't appreciate how high and deep and wide God's love for us is.

Just like David's first dog, we have often gotten into trouble doing or saying or thinking things that show a lack of love for God or for other people. Sometimes, our misbehavior becomes a bad habit. Just as David did with Mike, God tries to correct us with his Word. He points out what we've been doing or saying or thinking that isn't right. He calls us to ask for forgiveness and to leave the bad behind. Nevertheless, like that first dog Mike, we often don't pay attention. We don't usually read the Bible each day, and when we do read it, we apply it to everyone else but not to ourselves. God warns us that there will be a coming day of judgment, and that the wages of sin is death.

However, God loves us. He doesn't want us to die, but to return to his love. God loves us much more than David loved his dog. David never went to the point of dying for Mike. But Jesus did just that! "This is love: not that we loved God, but that he loved us and sent his

El Significado de la Parábola

Hermanos, igual que David hizo todo por su perrito, así Dios nos ha dado todo lo bueno que tenemos. Dios es amor. Cada mordisco que comemos, cada vaso de agua que bebemos, cada momento de vida que gozamos, todo lo bueno, viene de Dios. Dios anhela llenar nuestras vidas y nuestros días con su presencia y con su amor. Dios desea nuestro compañerismo.

Sin embargo, ¡cuántas veces actuamos como el primer perro "Mike"! Andamos indiferentes al amor de Dios, flojos para escuchar a Dios en su Palabra o para compartir con él en la oración. Sentimos que sus mandamientos son un fastidio. No damos gracias a Dios antes de la comida – y si acaso le damos las gracias, es solamente una oración de rutina. A menudo oramos como un loro, sin pensar. Durante el servicio de adoración pensamos en otras cosas. No apreciamos cuán alto y largo y profundo es el amor de Dios.

Igual que el primer perro de David, todos hemos hecho cosas indebidas, pensando o diciendo o haciendo cosas sin amor para con Dios ni para otros. A veces nuestro mal comportamiento llega a ser un hábito nocivo. Igual que David regañaba a su perro, así Dios trata de corregirnos con su Palabra. Nos señala lo que no está bien en nuestras vidas. Nos llama a pedir perdón y dejar lo malo atrás. Sin embargo, como el primer perro Mike, a menudo no prestamos atención. No leemos la Palabra cada día, y si acaso la leemos, la aplicamos a todos los demás pero no a nosotros mismos. Dios nos advierte que un día de juicio está por venir, y que el pago del pecado será la muerte.

Sin embargo, Dios nos ama. No quiere que muramos, sino que volvamos a su amor. Dios nos ama más que David amó a su perro. David nunca llegó al punto de morir por Mike. ¡Pero Jesucristo sí hizo precisamente eso! "El amor consiste en esto: no en que nosotros hayamos

Son as an atoning sacrifice for our sins.” (1 John 4:10, NIV) Jesus would rather die than live without us. Jesus took our sins and wrongdoing upon himself and on the cross he paid for them all. His love is so great! He promises us that in spite of our failures, he wants us with him. Just as Jesus died and rose again, so will we.

The first “Mike” didn’t want David’s love. He kept on doing what he wanted, and in the end, he suffered the consequences. David didn’t want that to happen, but in the end, with tears, he had to take steps to stop his wayward dog.

The second Mike received and returned David’s love. David gave himself, and Mike received it with joy. His greatest pleasure was to be close to David. He never tired of David’s love.

Which “Mike” are we like? I’m a pastor, but I have to admit that sometimes I’ve acted like that first dog. Not appreciating the love of my Owner. Doing my own thing even when it was not what my Owner wanted.

But you know what? We don’t have to stay in that old rut! Jesus died and rose for us! We lay our excuses aside and ask Jesus to forgive us, and he does. He loves us. What God wants more than anything is for us to receive by faith his love and forgiveness and let his love fill us and change us.

Conclusion

They say that “you can’t teach an old dog new tricks.” However, our Owner wants to teach us “old dogs” something that is new every morning: his great love. I hope and pray that each of you will let God’s love transform you into the “new Mike,” the “second Mike.” *We love, because he first loved us. (1 John 4:19) Amen.*

amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo, para que, ofreciéndose en sacrificio, nuestros pecados quedaran perdonados.” (1 Juan 4:10, DHH) Jesucristo prefirió morir en lugar de vivir sin nosotros. Cristo comió sobre si mismo nuestros pecados y fallas y en la cruz pagó por todos ellos. ¡Su amor es grandísimo! Y Cristo promete que a pesar de nuestras fallas, él quiere estar a nuestro lado. Tal como Cristo murió y resucitó, así sucederá con nosotros.

El primer “Mike” no quiso el amor de David. Siguió haciendo lo que le antojaba y al final, sufrió las consecuencias. David no quiso eso, pero al final, con lágrimas, tuvo que tomar medidas en contra de su perro rebelde.

En cambio, el segundo “Mike” recibió y respondió al amor de David. David dio de si mismo y Mike recibió esto con gozo. Su placer más grande era estar cerca de David. Nunca se cansó del amor de su amo.

¿A cuál perro parecemos nosotros? Soy pastor pero tengo que confesar que a veces he actuado como el primer perrito, sin apreciar el amor de mi Amo, haciendo lo que quiero aún cuando va en contra de los deseos de mi Amo.

Sin embargo, ¡no tenemos que quedarnos estancados en los mismos rollos! ¡Jesucristo murió y resucitó por nosotros! Dejemos las justificaciones a un lado y pidamos perdón de Jesucristo - ¡y nos perdona! ¡Nos ama! Más que todo, Dios quiere que recibamos por fe su amor y perdón y permitamos que su amor nos llene y nos cambie.

Conclusión

Se dice que “Perro viejo no aprende cosas nuevas.” Sin embargo nuestro Dueño quiere enseñar a nosotros “perros viejos” algo que es nuevo cada mañana: su gran amor. Espero que cada uno de ustedes permita que el amor de Dios les transforme en un “perro nuevo,” el “segundo Mike.” *Nosotros amamos porque él nos amó primero. (1 Juan 4:19) Amén.*